

PEDRO PÉREZ PUCHAL

NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN LAS COMARCAS DEL PAÍS VALENCIANO

El conocimiento de las relaciones entre economía, demografía y geografía cobra cada vez más interés. En este campo, el problema fundamental es el reparto de la población y de su crecimiento (o decrecimiento en su caso), que permite al geógrafo explicarse en muy buena parte la irregular distribución de la actividad económica en virtud de la interacción de todos estos fenómenos y, al mismo tiempo, facilita al planificador indicaciones preciosas sobre los recursos en mano de obra y mercados potenciales de los diversos territorios. Hoy es evidente que la emigración o la baja natalidad pueden ser originadas por la insuficiencia de los recursos económicos, que empuja a los jóvenes a buscar oportunidades en otros lugares, lo que a su vez se refleja en un descenso de nacimientos en la población que se queda; pero también lo es que, muchas veces, la insuficiencia de la población es la causa de que se mantenga el retraso económico: los recursos naturales se desaprovechan o no se utilizan como se debiera, se pierde el espíritu de iniciativa, los servicios públicos se hacen insostenibles por el descenso del número de usuarios, etc., y se entra en una espiral despobladora y de retroceso económico. Por el contrario, una población pujante puede ser indicio de una economía en desarrollo, pero también un estímulo a los poderes públicos para que dicte medidas de desarrollo y establezca fuentes de riqueza y servicios públicos.

La región valenciana no tiene una economía uniforme y presenta áreas verdaderamente deprimidas junto a otras en aceptable desarrollo, sin que sea imposible reanimar muchas de ellas con sobradas aptitudes y recursos humanos. Con el fin de facilitar el conocimiento de estos problemas, se ha querido aquí estudiar el movimiento de la población (crecimiento y decrecimiento) en un período actual o muy inmediato y en las distintas partes de la región. Vistos ya el reparto de la población por sus densidades y la evolu-

ción de las mismas durante los últimos cien años en un anterior trabajo¹, el objeto de éste es el estudio de la natalidad y mortalidad actuales, con su corolario, el crecimiento vegetativo y su comparación con el movimiento real de la población, determinado éste por el doble juego del número de alumbramientos y óbitos con la diferencia entre la emigración y la inmigración.

No se ha querido hacer el estudio sobre la base exclusiva de las tres provincias, para lo que bastaría el manejo de los tomos del *Movimiento natural de la población de España* que anualmente publica, aunque con cierto retraso, el Instituto Nacional de Estadística, sino sobre la base de demarcaciones territoriales más pequeñas, dotadas de una cierta unidad fisiográfica, económica y por ende demográfica, que permitan calibrar con más finura las diferencias de unos lugares a otros. Una base y un criterio, pues, más geográfico.

En efecto, considerado en su conjunto, el País Valenciano tiene, en el promedio de 1960-1965, una natalidad baja, inferior a la media nacional, y una mortalidad también baja, aunque algo superior a la media española. Esta mayor tasa de defunciones se explica, no porque las condiciones sanitarias sean peores que las medias generales, sino por un mayor envejecimiento de la población, producido por la débil natalidad sostenida durante bastantes decenios. El crecimiento vegetativo anual es, por tanto, moderado, aunque el real es bastante fuerte y supone una considerable inmigración, frente al balance nacional que presenta un crecimiento real inferior al vegetativo, lo que indica una notable emigración exterior. Ahora bien, estas circunstancias no se dan por igual en toda la región valenciana; las diferencias son muy ostensibles e indican muy claramente, entre otras cosas, las diversas condiciones de desarrollo económico, que influyen y son influidas por la demografía.

Una primera diferenciación nos la dan los montantes provinciales, según el siguiente cuadro:

**MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO POR PROVINCIAS
(PROMEDIO 1960-1965)**

PROVINCIA	NATALIDAD (POR 1.000)	MORTALIDAD (POR 1.000)	CRECIMIENTO VEGETATIVO (POR 100)	CRECIMIENTO REAL (POR 100)	INMIGRA- CIÓN NETA (POR 100)
Castellón	16'90	10'82	0'60	1'58	0'98
Valencia	19'90	9'60	1'03	2'07	1'04
Alicante	21'94	9'12	1'28	2'71	1'43
País Valenciano	19'95	9'54	1'04	2'19	1'15

¹ PÉREZ PUCHAL, PEDRO. "Las densidades demográficas de la región valenciana" *Estudios Geográficos*, números 112-113. Madrid, Instituto Elcano CSIC, agosto-noviembre 1968, pp. 475-498 y 4 mapas.

Se ve claramente que la provincia de Alicante tiene una demografía relativamente pujante, Castellón la tiene débil y la de Valencia tiene una situación intermedia y muy próxima a la media de la región entera², cosa natural si se piensa que esta provincia acoge al 57'3 por 100 de la total valenciana. A la vista de estos resultados, se diría que, de Norte a Sur, la natalidad aumenta y la mortalidad disminuye. Pero este cuadro nos oculta un movimiento similar desde el interior a la costa en prácticamente las tres provincias y que, por ejemplo, las Sierras de la Marina contrastan vivamente con el valle del Vinalopó, la Serranía de Chelva con la Huerta de Valencia o la de Gandía y el Maestrazgo con la Plana de Castellón. Sólo un estudio más pormenorizado puede darnos una idea clara de las circunstancias demográficas en las diversas partes del País Valenciano.

Por eso es por lo que se ha procedido al examen de los factores del movimiento vegetativo en su distribución territorial, aunque no por municipios (lo que hubiera podido hacerse), cuya cartografía plantearía problemas de reproducción y no daría una sensación tan nítida de las diferencias entre las distintas áreas, sino por comarcas integradas por municipios, que presentan una cierta unidad física, cultural y económica, dividiendo algunas de ellas en subcomarcas cuando su peculiaridad o la extensión de la comarca lo aconseja. La demarcación territorial utilizada ya lo fue en un anterior artículo, en que se discutió la cuestión, se señalaron las fuentes y se indicaron los municipios que comprende cada comarca³.

Para un trabajo de esta índole no sirven los datos publicados por el INE, que abarca solamente los conjuntos provinciales, las capitales de provincia y las ciudades de más de veinte mil habitantes⁴, puesto que con ellos se nos escapa, no sólo las condiciones demográficas de la ruralidad, sino también los matices de amplísimas extensiones que carecen de ciudades de esa categoría; baste decir que los datos del INE cubren catorce municipios de los 547 que componen la región entera. Hace falta, pues, ir a los datos municipales, concretamente a los registros civiles municipales, que son la fuente utilizada por el INE. Tales datos he podido obtenerlos gracias a la cortesía de los funcionarios de los diversos registros, a los que expreso mi gratitud. Ahora bien, el acopio y movilización de una masa tal de datos no ha podido hacerse sin retrasos y de aquí que los índices manejados sean los deducidos de los promedios anuales de nacimientos y defunciones ocurridos desde 1960

² Suele considerarse, a escala internacional, como natalidades fuertes las superiores al 30 por 1.000; como intermedias, las comprendidas entre el 20 y el 30 por 1.000; como débiles, las inferiores al 20 por 1.000. (Vid., p. ej., SAUVY, ALFRED: *La population, ses mouvements, sa mesure, ses lois*. Paris, Presses Universitaires de France, 1963, 7.ª ed., p. 70. Hay trad. catalana: Barcelona, Edicions 62, 1965).

³ PÉREZ PUCHAL, PEDRO: *Op. cit.*

⁴ Para la sola provincia de Valencia están publicados los índices brutos de natalidad y mortalidad por municipios en PREVASA: *Estudio general sobre inversiones en la economía valenciana: 1968-1971*. Valencia, Moneda y Crédito, 1967, t. III, pp. 87-91.

a 1965, ambos inclusive, y no haya sido posible aproximarse más al momento en que se redactan estas líneas.

La manipulación de los datos estadísticos ha consistido en agruparlos por comarcas, obtener la media anual de nacimientos y óbitos y relacionarla con la población media entre 1960 y 1965 con el fin de determinar los índices brutos medios de natalidad y mortalidad. El resultado de estas operaciones figura en el Apéndice y se ha cartografiado en los mapas de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo. A estos mapas se les ha añadido el de crecimiento real durante los mismos años y el de migraciones aparentes, esto es, el de los datos resultantes de confrontar el crecimiento real con el natural. En estos mapas aparecen señaladas las comarcas con una letra mayúscula y las subcomarcas, donde las hay, con una minúscula yuxtapuesta a la mayúscula de la comarca correspondiente. En el Apéndice se identifican las comarcas, según la letra o letras que ostenta el mapa.

La natalidad. — Su estudio plantea un problema de difícil solución y que enmascara los índices al aumentar indebidamente el índice de las ciudades, especialmente de las capitales de provincia, y rebajar los de los pueblos sin clínicas u hospitales de maternidad. La costumbre de llevar a ellas a las parturientas se empieza a extender en Valencia a partir de 1945 aproximadamente y ha ido aumentando desde entonces. He comprobado, mediante el examen de los libros del Registro Civil de la ciudad de Valencia correspondientes a los años 1950 y 1967, que, en el primero de los años citados, la proporción de niños nacidos en ella de madre residente en distinto municipio era del 5'8 por 100, en tanto que, en 1967, la proporción fue del 21'3 por cada 100 inscritos. El problema es particularmente agudo en las capitales de provincia, adonde van a dar a luz madres de toda la provincia, pero queda prácticamente paliado al estudiarse la natalidad por comarcas, puesto que es evidente que el mayor número de nacimientos de madres foráneas será a expensas de los pueblos de la misma comarca y puede desprejiciarse el número de gestantes de otras más lejanas. Sin embargo, se hace constar en el texto el índice municipal de las principales ciudades para que el lector sepa a qué atenerse.

Los índices brutos obtenidos son los de nacidos vivos, es decir, de los que, por haber vivido veinticuatro horas desprendidos del seno materno, tienen acceso al libro de nacimientos del Registro Civil (artículos 29 y 30 del Código Civil). Se excluyen, pues, los nacidos muertos o sin viabilidad.

Casi todo el País Valenciano presenta una natalidad débil. La excepción es la zona Sur, con natalidades muy superiores a la media nacional en el Campo de Alicante (índice bruto del 26'55 por 1.000 y llegando la ciudad al 28'54 por 1.000), seguida del Bajo Segura o Huerta de Orihuela, con el 24'27 por 1.000 (la ciudad con el 26'19) y el Campo de Elche, con el 23'27 por 1.000.

Natalidades ligeramente superiores a la media española se dan en los industrializados Alto y Medio Vinalopó (Elda tiene una tasa del 25'64 por

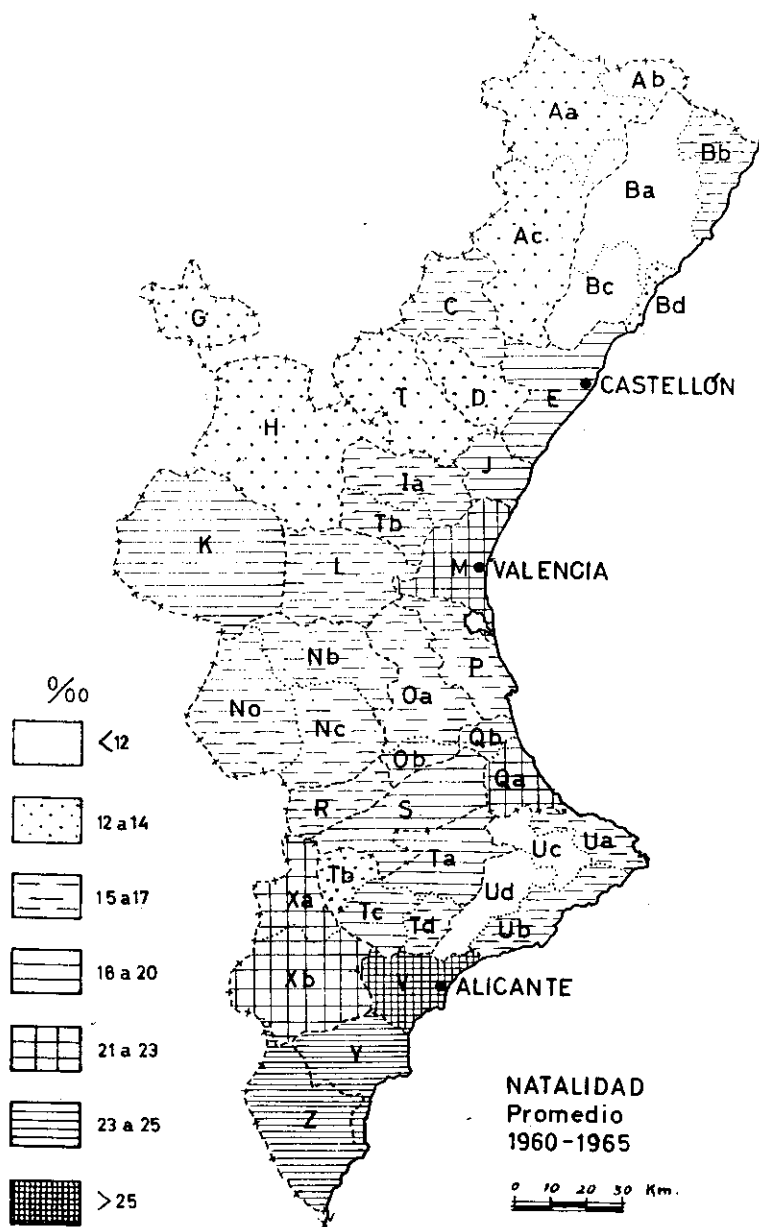


Fig. 1

1.000) y, sensiblemente igual a la media nacional en la densamente poblada Huerta de Valencia (21'08 y la ciudad con el 22'80 por 1.000). Si descontamos en la ciudad los alumbrados por madre de distinto municipio, el índice de la ciudad quedaría por debajo del general de la comarca, en un 19'25 por 1.000, cifra estimada.

Todavía la Hoya y valles de Alcoy (20'56 y la ciudad de Alcoy con el 22'11 por 1.000), Játiva-La Costera (20'16) y la Plana de Castellón (20'02 y la ciudad con el 25'27) tiene aún una natalidad superior al 20 por 1.000 y, por consiguiente, relativamente fuerte.

Entre las comarcas con natalidad alrededor de la media del País Valenciano se encuentran la Valldigna, el valle de Albaida (Onteniente con el 23'30 por 1.000) y la Hoya de Castalla, aunque es de notar que Ibi, ciudad de la industria del juguete, ha experimentado un notable incremento de la natalidad con posterioridad a 1965.

Todas las demás comarcas se hallan por debajo de la ya débil media valenciana. En la provincia de Castellón, con la sola excepción de la Plana, la natalidad es baja, incluso bajísima, inferior al 12 por 1.000 en Benifassá, Bajo Maestrazgo N. y Bajo Maestrazgo S. o Pla de Cabanes y sólo el Llano de Vinaroz-Benicarló ofrece un índice del 17'39 por 1.000. En parte, la diferencia entre el Bajo Maestrazgo y el Llano se explica por la frecuencia con que muchas gestantes del Maestrazgo van a dar a luz a una clínica de Vinaroz, pero sobre todo por el mayor envejecimiento de la población de aquél. En el resto de la provincia, los índices oscilan entre el 12 y el 15 por 1.000 y solamente Alcora, pequeña ciudad del Maestrazgo en el límite con la Plana de Castellón y con industria auxiliar de la construcción, presenta un índice del 22'34 por 1.000, contrastando con el resto de la comarca a que pertenece, así como Segorbe, cuyo índice, del 25'66 por 1.000, contrasta con el 14'27, general, del Alto Palancia.

En la provincia de Valencia, la menor natalidad se produce en el alejado Rincón de Ademuz y en la comarca de los Serranos. En general todo el interior montañoso presenta índices bajos, pero la Meseta de Requena-Utiel tiene un 18'42 y ya hemos visto que el valle de Albaida y Játiva-La Costera tienen una natalidad más sana. Es sorprendente que una comarca reputada por su agricultura comercial y sus regadíos, como es la Ribera del Júcar, tenga una natalidad tan baja (17'5 por 1.000) y que incluso sus ciudades no lleguen a alcanzar el 20 por 1.000. Es esta una prueba de que la agricultura por sí sola poco puede desarrollar a una región, lo que es sobre todo patente en la agricultura de secano: la Hoya de Buñol, con extensas zonas de viñedo y producción de vinos excelentes en su margen oriental, tiene natalidad del 16'10 por 1.000 y algo semejante puede decirse de Requena-Utiel, zona vinatera importante a escala nacional.

En la provincia de Alicante, las Sierras de la Marina tienen la natalidad inferior, de alrededor del 10 por 1.000. La Marina la tiene algo mayor y,

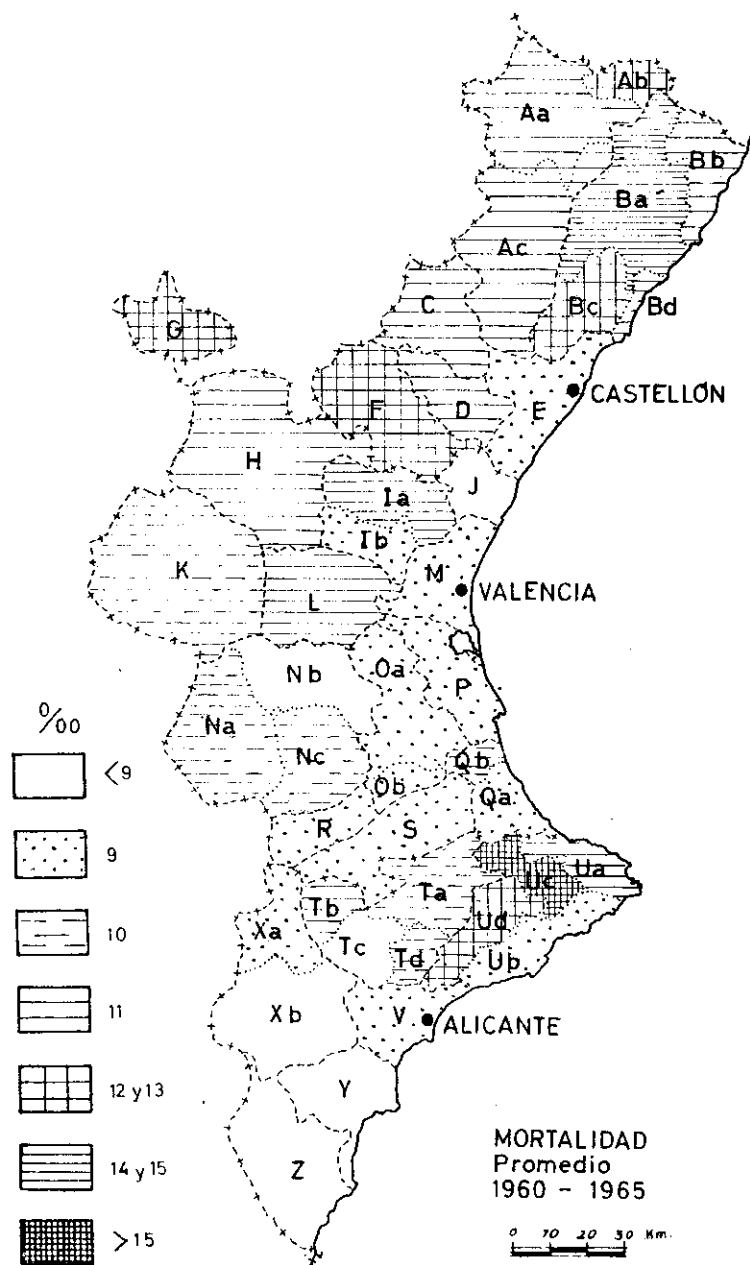


Fig. 2

en el interior, Banyeres-Biar y el valle de Jijona ofrecen también natalidades bajas.

A la vista de esta distribución, puede deducirse que la natalidad es relativamente fuerte en las comarcas donde, además de extensos cultivos de regadío, existe industria de tipo moderno y centros comerciales y de servicios que irradian a bastante distancia. La industria es decisiva, como lo demuestra el caso del valle del Vinalopó, con creciente industria del calzado y textil y, *a contrario sensu*, el del Bajo Palancia, donde la industria principal, que es la siderúrgica y que ha dado lugar en unas décadas a una ciudad de 25.000 habitantes, se ha visto en los años 60 en un *impasse* en tanto se determinaba la instalación de la IV Planta Siderúrgica, lo que dio lugar a una detención del desarrollo industrial e incluso a una disminución de puestos de trabajo y el traslado a Vizcaya de especialistas; el resultado ha sido una natalidad del 18'14 por 1.000. Los efectos de una industria en desarrollo sobre la natalidad se deben principalmente a la atracción de mano de obra inmigrante en edad de procrear y especialmente en edad de contraer matrimonio. La agricultura, por rica que sea, atrae mucha menos mano de obra; por el contrario, la mecanización la disminuye y, donde no hay inmigración de jóvenes, la natalidad permanece lánguida e incluso disminuye, si los jóvenes nativos emigran.

El caso de la Huerta de Orihuela, con poca industria y fuerte emigración parece desmentir la hipótesis, al tener una de las natalidades más fuertes de toda la región valenciana e inclina a pensar en un fenómeno cultural. En efecto, por su situación en el Bajo Segura, por su tipo de vida, por su lengua, por la historia de su repoblación, la Huerta de Orihuela es una continuación de la de Murcia y, desde el punto de vista demográfico, es indudable que sus rasgos son más murcianos que valencianos. Por las razones que sean, culturales probablemente y económicas, los valencianos, en general, restringen su natalidad más que los murcianos, cosa que no sucede en el Bajo Segura. La mayor proporción de jóvenes en su pirámide de edades, patente en su baja mortalidad (una de las menores del País Valenciano, como se verá), asegura una natalidad fuerte, capaz de alimentar la emigración de su excedente de población sin comprometer excesivamente la natalidad.

La mortalidad. — Con excepción de las Sierras de la Marina (cuyo sector septentrional alcanza la máxima mortalidad con el 16'7 por 1.000), Benifassá, Bajo Maestrazgo y Pla de Cabanes, Alto Palancia y el Rincón de Ademuz, la mortalidad del País Valenciano puede reputarse baja⁵. Las inferiores, por debajo de la media nacional, se dan en el Campo de Elche y en la Huerta de Orihuela, con menos del 8 por 1.000. La bajísima de las Gargantas del Júcar es escasamente significativa por ser zona muy poco poblada (4.440 almas en 1965), lo que hace insuficiente el número de años observados.

⁵ A escala internacional, se considera alta la mortalidad superior al 20 por 1.000, baja la inferior al 12 por 1.000 e intermedia la comprendida entre el 12 y el 20 por 1.000.

Con mortalidades sensiblemente iguales a la media nacional están el Bajo Palancia, el Vinalopó medio y la Hoya de Castalla y muy poco superiores son las de la Huerta de Valencia, Campo de Alicante, Valle de Albaida y Alto Vinalopó.

Oscilan alrededor de la media valenciana la Plana de Castellón, la Ribera del Turia, la Ribera Alta y Baja del Júcar, Játiva-La Costera, la Huerta de Gandía y la Marina meridional.

En el 10 por 1.000 están la Meseta de Requena-Utiel, el valle de Ayora, la Canal de Navarrés-Enguera, la Hoya y Valles de Alcoy y el valle de Jijona, todo zonas interiores.

Otra extensa zona interior presenta una mortalidad relativamente alta, del 11 por 1.000. Son los Puertos de Morella, Alto Maestrazgo, Alto Mijares, Sierra de Espadán, Los Serranos, Campo de Liria, Hoya de Buñol y zona

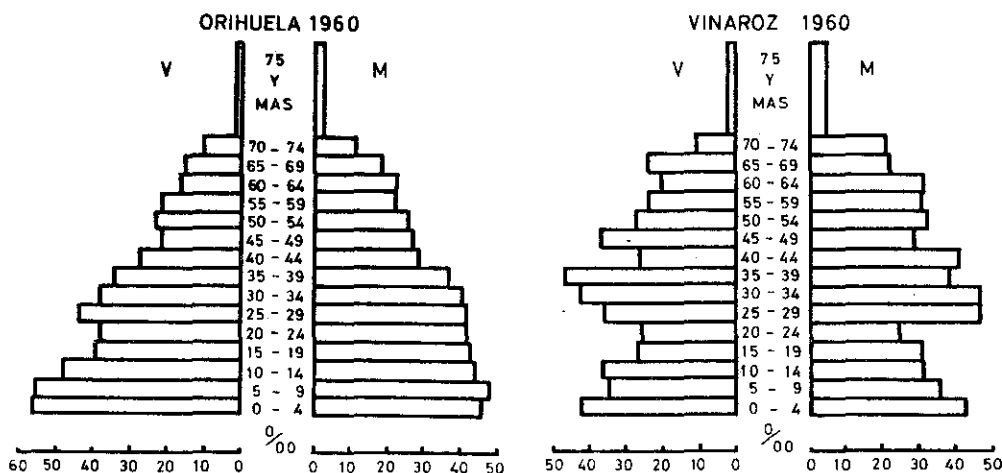


Fig. 3

de Banyeres-Biar; a la que hay que añadir dos zonas costeras: el Llano de Vinaroz-Benicarló y la ribera de Torreblanca-Oropesa por una parte y, por otra, la Marina septentrional.

Es evidente que, salvo los casos más extremados, las diferencias en cuanto a mortalidad son pequeñas. En términos generales, las zonas de más alta mortalidad se corresponden con las de más baja natalidad y las de menor mortalidad con las de mayor natalidad, debido a que, en el primer caso, la proporción de viejos en las respectivas composiciones por edad es mayor que en los casos de natalidad fuerte y esa proporción lógicamente se refleja en la mortalidad. A manera de ejemplo ilustrativo, se incluyen las representaciones gráficas de la estructura por edades en dos ciudades, Orihuela y Vinaroz, la primera de natalidad fuerte y débil mortalidad, y una estructura que

da en el gráfico una pirámide en la que la escotadura en la sección de varones de 15 a 24 años de edad puede responder a la elevada emigración neta que, como veremos, tiene la comarca cuya capitalidad ostenta. La segunda, con natalidad baja y mortalidad relativamente alta acusa en la representación de su estructura una clara forma de urna y tiene una proporción mucho mayor de viejos y menor de niños y jóvenes que Orihuela.

Excepciones a esta regla, como la del Bajo Palancia, con natalidad más bien débil y mortalidad muy baja, se explica por la robusta complexión de su pirámide de población a causa de la inmigración de mano de obra industrial entre los años 1940 y 1960, que deja en muy poca la proporción de viejos⁶. En la Hoya de Castalla, el rápido crecimiento de la natalidad después de 1965 en Ibi, con importante industria juguetera en expansión, hace pensar en una fuerte inmigración de mano de obra durante los años 60, lo que explica su baja mortalidad en un momento en que la natalidad estaba empezando sólo a aumentar. (En Ibi, el promedio 1960-5 era del 20'30 por 1.000; en el promedio 1966-1968, es del 24'73 por 1.000).

Alcora se sale de su comarca del Alto Maestrazgo gracias también a su industria, pues a su natalidad del 22'34 por 1.000 corresponde una mortalidad muy baja, del 7'65 por 1.000.

El crecimiento vegetativo. — La diferencia entre los índices brutos de natalidad y mortalidad nos da el índice de crecimiento natural o vegetativo, que será de decrecimiento cuando la mortalidad supere a la natalidad.

Hay cinco comarcas con decrecimiento natural: el Rincón de Ademuz, que da el máximo decrecimiento, Benifassá, Bajo Maestrazgo N., Pla de Cabanes y Sierras de la Marina Norte y Sur. Otra amplia zona interior apenas puede renovar su población: casi todo el interior de la provincia de Castellón, o sea, los Puertos de Morella, el Alto Maestrazgo, Alto Mijares, Sierra de Espadán y Alto Palancia; a lo que hay que añadir la comarca de los Serranos y la zona de Banyeres-Biar.

El crecimiento vegetativo máximo se da en el Campo de Alicante, Huerta de Orihuela y Campo de Elche. Les siguen, con un crecimiento similar al medio español, el Medio y Alto Vinalopó, la Huerta de Valencia y la de Gandía.

Con crecimiento análogo al medio valenciano están la Plana de Castellón, el Bajo Palancia, Játiva-La Costera, el Valle de Albaida, la Valldigna, la Hoya y valles de Alcoy y la Hoya de Castalla. Dentro del bajo crecimiento de las demás comarcas, aún destacan algo la Meseta de Requena-Utiel, la Ribera Alta y Baja del Júcar y el valle de Montesa; en el resto el crecimiento natural es francamente débil.

A la vista del mapa de crecimiento vegetativo puede decirse que, por su natalidad y mortalidad, la demografía es sana en las comarcas litorales,

⁶ PÉREZ PUCHAL, PEDRO: "Estudio demográfico del Bajo Palancia". *Estudios Geográficos*, número 102, febrero 1966. pp. 5-51.

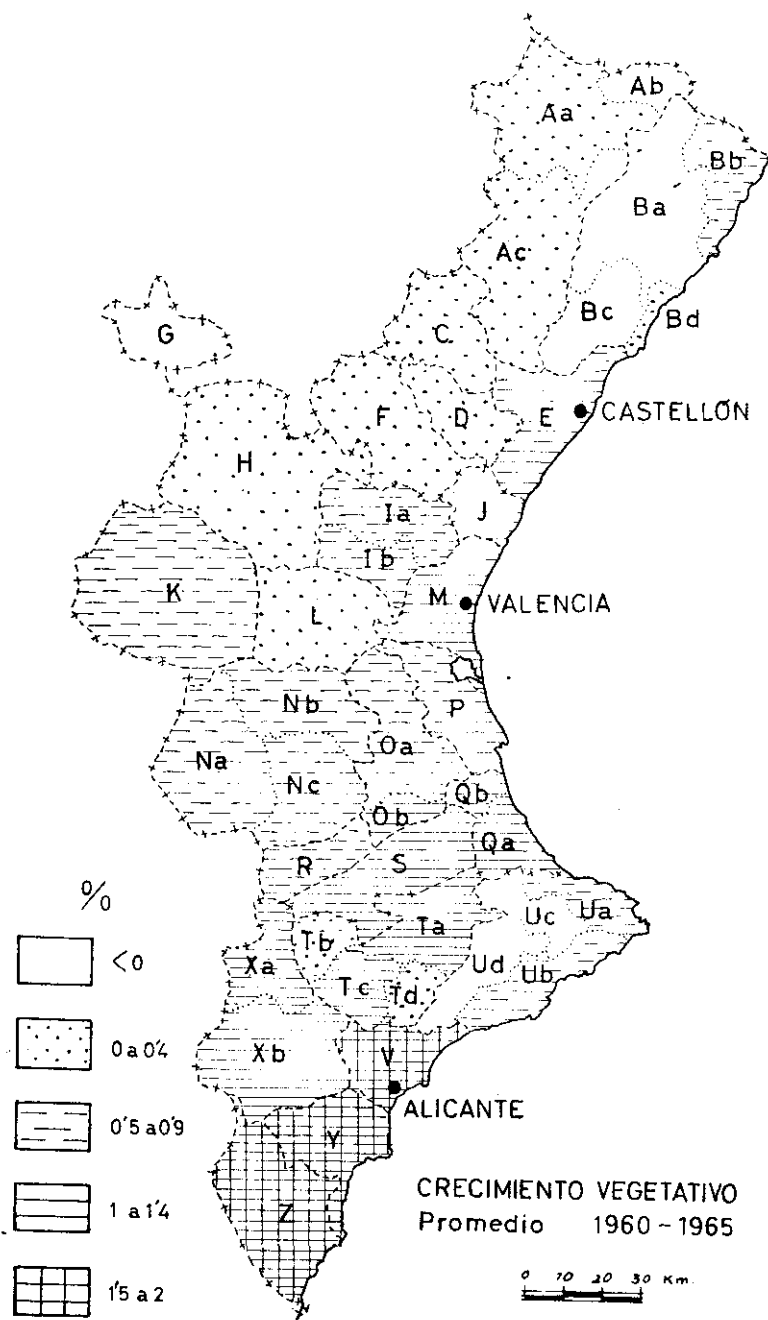


Fig. 4

con dos excepciones: las situadas al norte de la Plana de Castellón y la Marina de Alicante, que sólo alcanzan un 0'5 por 100 de crecimiento natural. En el interior están, sobre todo, el Alto y Medio Vinalopó y, en menor medida, la Hoya de Castalla, la Hoya y valles de Alcoy y el valle de Albaida, debido en esta última comarca al impulso de Onteniente.

Por el contrario, en toda la provincia de Castellón, con excepción de la Plana, el movimiento demográfico es mortecino y asimismo en el Rincón de Ademuz y la Serranía. El resto del interior de la provincia de Valencia, con excepción de la Ribera Alta y Baja del Júcar, de la Meseta de Requena-Utiel y del Valle de Montesa, tienen un crecimiento excesivamente bajo.

En la provincia de Alicante, la Marina y el Valle de Jijona son zonas de bajo crecimiento, Banyeres-Biar mantiene solamente sus efectivos y las Sierras de la Marina ven disminuir su población.

El crecimiento real. — El mapa de crecimiento real muestra en líneas generales tres grandes zonas: la interior, donde la población decae; la litoral, donde el crecimiento es fuerte; y la intermedia, donde el crecimiento es moderado, inferior al 1'50 por 100. En efecto, toda la zona interior pierde población, con excepción del Alto y Medio Vinalopó, que son comarcas de fuerte crecimiento. La zona costera, con excepción de la Valldigna y la Huerta de Orihuela, gana población, siendo el máximo crecimiento en la Marina meridional, Campo de Alicante, Campo de Elche, con índices de más del 4 por 100 anual, la Huerta de Valencia y la Plana de Castellón, con más del 3 por 100, la Marina septentrional, con más del 2 por 100 y el Bajo Palancia y Huerta de Gandía, con más del 1'50 por 100. El Llano de Vinaroz-Benicarló y la Ribera de Torreblanca presentan un crecimiento típico de la zona intermedia.

Esta última zona, con excepción del Bajo Maestrazgo, Sierra de Espadán y Sierras de la Marina, en que la población decrece, tiene un aumento inferior al 1'5 por 100, pero la Hoya de Castalla ostenta el máximo crecimiento real del País Valenciano, con el 5'90 por 100 anual. El núcleo industrial de la Hoya y valles de Alcoy, valle de Albaida y valle de Jijona tienen un crecimiento de más del 1 por 100. La Hoya de Buñol y la comarca de Banyeres-Biar se distinguen, en cambio, por su escaso aumento.

El mapa de crecimiento real reproduce, pues, las tres zonas de subdesarrollo, estancamiento y desarrollo económico, ligado este último a una industrialización parca todavía y no exenta en muchos de sus sectores de crisis coyunturales y de vicios de estructura, al turismo y a la concentración de servicios urbanos y, finalmente, a una agricultura comercial de regadío.

Las migraciones aparentes. — La comparación de los mapas de crecimiento vegetativo y crecimiento real es sumamente reveladora en cuanto a las comarcas de emigración y de inmigración. La emigración e inmigración aparentes, o sea, la diferencia entre el número de emigrantes y el de inmigrantes viene medida por la diferencia entre el crecimiento natural y el real.

Son zonas de emigración neta toda la provincia de Castellón, exceptuada

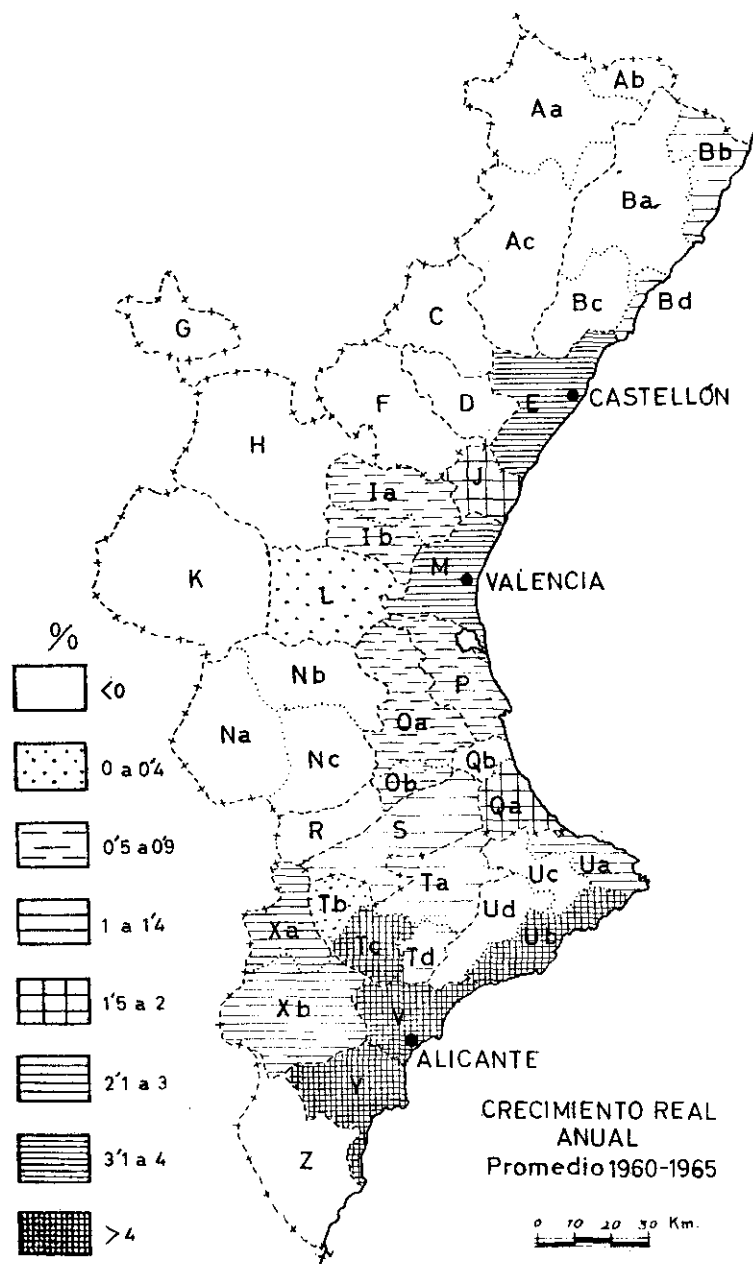


Fig. 5

la Plana y el resto de la costa ⁷, el Rincón de Ademuz, La Serranía, la Meseta de Requena-Utiel, la Hoya de Buñol (ésta en muy pequeña escala), toda la región del Caroig (Gargantas del Júcar, valle de Ayora y la Canal de Navarrés), Játiva-La Costera, valle de Montesa, la Valldigna, las Sierras de la Marina, Banyeres-Biar y, lo que resulta más sorprendente, la Huerta de Orihuela. Esta última comarca, con natalidad robusta, mortalidad bajísima y con un crecimiento vegetativo al que en el País Valenciano sólo aventaja el Campo de Alicante, ve decrecer su población a causa de una emigración neta estimada en el 1'46 por 100 anual de su población. En mucha menor escala, vemos el mismo fenómeno en la Meseta de Requena-Utiel, el valle de Ayora, Gargantas del Júcar, Canal de Navarrés-Enguera, Játiva-La Costera (que con un crecimiento natural pujante, no lo tiene real al mismo tenor), valle de Montesa y la Valldigna. Se debe, evidentemente a la falta o, en el caso de Játiva, a la insuficiente industrialización.

El resto de la región valenciana tiene inmigración neta. Muy pequeña, inferior al 0'5 por 100 anual en el Campo de Liria, Ribera del Turia, Ribera del Júcar (en la Baja prácticamente nula), valle de Albaida (aunque Onteniente la tiene del 1'3 por 100) y Hoya y valles de Alcoy.

La máxima se da en la Marina meridional a causa del desarrollo del turismo de verano e invierno, en la Hoya de Castalla y Campo de Elche, debido a la creciente industrialización (juguete y calzado principalmente) y con índices entre el 2 y el 3 por 100 anual, en el Campo de Alicante, Huerta de Valencia y Plana de Castellón. El índice del Alto y Medio Vinalopó es de alrededor del 1 por 100 anual.

Es significativo comparar el índice de las tres comarcas que envuelven las capitales de provincia con los de éstas. En dos de los tres casos, el índice comarcal es superior al de la ciudad respectiva. Ello se debe, en parte, a la inflación de nacimientos en las capitales por los alumbramientos en maternidades de madres que residen en distinto lugar de la provincia, lo cual falsea el índice de crecimiento vegetativo, desproporcionándolo respecto al de crecimiento real; pero en parte se debe también a los barrios dormitorio que van surgiendo en los alrededores de las ciudades fuera de su término municipal, que hacen crecer el censo de los pueblos inmediatos a las ciudades.

Es patente que la industria y los servicios son los que atraen la inmigración. Si en los años de nuestra postguerra la fuerte inmigración que tuvo el País Valenciano en sus sectores de regadío tuvo un componente importante de mano de obra agrícola, hoy, en cambio, la transformación de la estructura de la población activa que estamos presenciando, especialmente desde 1959, con el desplazamiento de primarios al sector secundario y al terciario, es lo que determina primordialmente las migraciones. Buena prueba de ello son

⁷ Alcora, sin embargo, tiene una fortísima inmigración neta, del 6 por 100 anual en estos años.

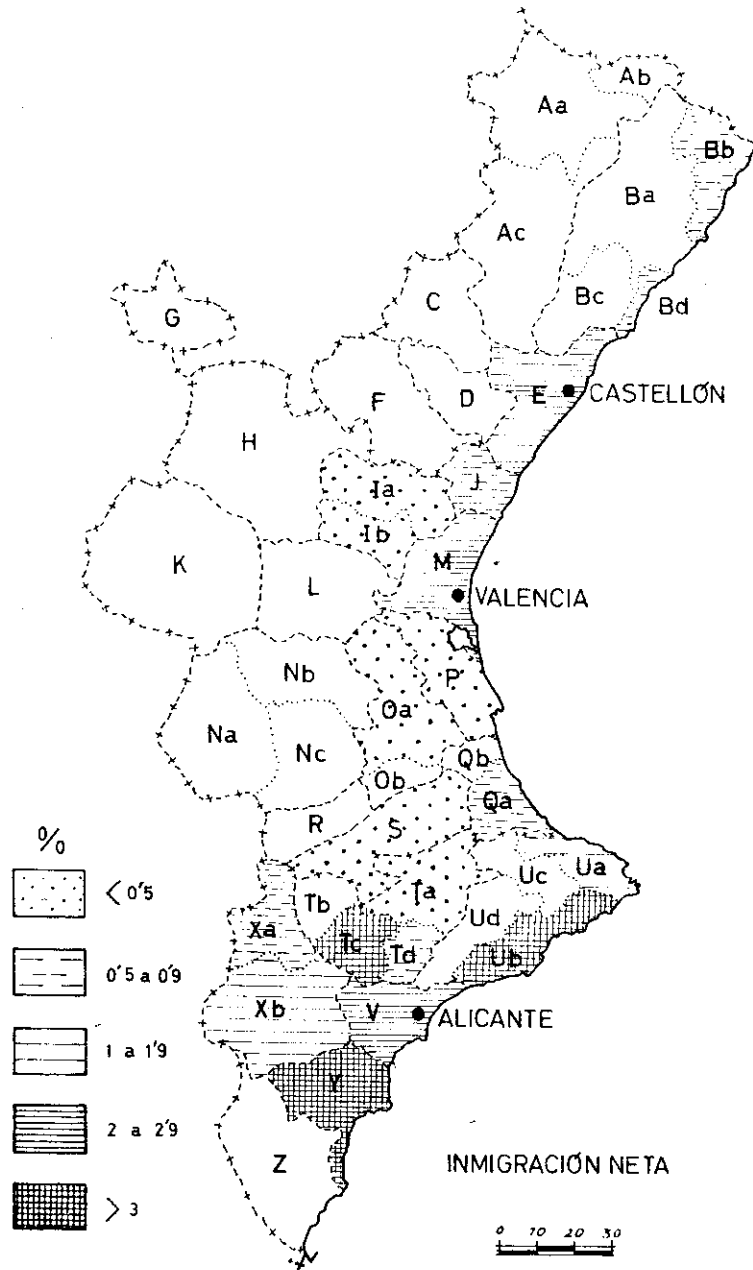


Fig. 6

los casos de la Marina, con su atracción de obreros de la construcción, de trabajadores de los servicios turísticos y de residentes; de la Hoya de Castalla, valle del Vinalopó y Campo de Elche, Hoya de Alcoy y valle de Albaida, con una industria dinámica del calzado, juguetería, textil y mecánica; de Valencia, Alicante y la cada vez más urbanizada Plana de Castellón. con industria variada, servicios de gran irradiación y construcción activa. Mientras que en el campo, por floreciente que sea, la entrada de inmigrantes no supera la salida de los que lo abandonan.

*Departamento de Geografía.
Facultad de Filosofía y Letras
de Valencia.*

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN EN LAS COMARCAS DEL PAÍS VALENCIANO (PROMEDIO 1960 1965)

La letra o letras que preceden a cada comarca corresponden a las de los mapas

COMARCAS	NATALIDAD	MORTALIDAD	CRECIMIENTO	CRECIMIENTO	MIGRACION
	POR 1.000 HABITANTES	POR 1.000 HABITANTES	VEGETATIVO POR 100 HABITANTES	REAL POR 100 HABITANTES	APARENTE POR 100 HABITANTES*
Aa. Puertos de Morella	12'52	11'55	0'09	— 2'25	— 2'34
Ab. Benifassá	7'62	13'92	— 0'63	— 5'36	— 4'73
Ac. Alto Maestrazgo	14'62	11'48	0'31	— 0'07	— 0'38
Ba. Bajo Maestrazgo (Norte)	7'98	14'24	— 0'62	— 1'20	— 0'58
Bb. Llano de Vinaroz y Benicarló	17'39	11'81	0'55	1'21	0'66
Bc. Bajo Maestrazgo (Pla de Cabanes)	10'70	12'31	— 0'16	— 0'62	— 0'46
Bd. Ribera de Torreblanca-Oropesa	13'79	11'77	0'20	1'15	0'95
C. Alto Mijares	15'30	11'44	0'38	— 5'33	— 5'71
D. Sierra de Espadán	12'59	11'52	0'10	— 1'07	— 1'17
E. Plana de Castellón	20'02	9'85	1'01	3'90	2'89
Ciudad de Castellón	25'27	10'88	1'43	4'57	3'14
F. Alto Palancia	14'27	12'43	0'18	— 1'06	— 1'24
Provincia de Castellón	16'90	10'82	0'60	1'58	0'98
G. Rincón de Ademuz	12'00	13'50	— 1'50	— 3'44	— 1'94
H. Los Serranos	13'39	11'30	0'20	— 2'44	— 2'64
Ia. Campo de Liria	16'25	11'03	0'52	0'83	0'31
Ib. Ribera del Turia	15'80	9'41	0'63	0'91	0'28
J. Bajo Palancia	18'14	8'34	0'98	1'67	0'69
K. Meseta de Requena-Utiel	18'42	10'46	0'79	— 2'02	— 2'81
L. Hoya de Buñol	16'10	11'56	0'45	0'28	— 0'17
M. Huerta de Valencia	21'08	9'05	1'20	3'58	2'38
Ciudad de Valencia	22'80	9'70	1'31	3'15	1'84
Na. Valle de Ayora	15'97	10'76	0'52	— 3'05	— 3'57
Nb. Gargantas del Júcar	14'55	7'44	0'71	— 3'92	— 4'63

NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO DEL PAÍS VALENCIANO 31

COMARCAS		NATALIDAD POR 1.000 HABITANTES	MORTALIDAD POR 1.000 HABITANTES	CRECIMIENTO VEGETATIVO POR 100 HABITANTES	CRECIMIENTO REAL POR 100 HABITANTES	MIGRACION APARENTE POR 100 HABITANTES*
Nc.	Canal de Navarrés-Enguera	15'96	10'10	0'58	— 1'64	— 2'22
Oa.	Ribera Alta del Júcar	17'52	9'83	0'76	0'80	0'04
Ob.	Játiva-La Costera	20'16	9'58	1'05	0'83	— 0'22
P.	Ribera Baja del Júcar-Albufera	17'42	9'82	0'76	0'93	0'17
Qa.	Huerta de Gandía	21'51	9'81	1'17	1'69	0'52
Qb.	La Valldigna	19'93	10'76	0'91	— 0'08	— 0'99
R.	Valle de Montesa	17'24	9'65	0'91	— 0'62	— 1'37
S.	Valle de Albaida	19'34	9'15	1'01	1'38	0'37
	Provincia de Valencia	19'90	9'60	1'03	2'07	1'04
Ta.	Hoya y Valles de Alcoy	20'56	10'68	0'98	1'40	0'42
Tb.	Zona de Banyeres-Biar	14'48	11'88	0'26	0'11	— 0'15
Tc.	Hoya de Castalla	19'46	8'88	1'05	5'90	4'85
Td.	Valle de Jijona	15'09	10'96	0'41	1'13	0'72
Ua.	La Marina septentrional	17'27	11'71	0'55	2'04	1'49
Ub.	La Marina meridional	15'76	9'95	0'58	4'98	4'40
Uc.	Sierras de la Marina (Norte)	10'71	16'07	— 0'53	— 1'23	— 0'70
Ud.	Sierras de la Marina (Sur)	9'61	13'24	— 0'36	— 1'21	— 0'85
V.	El Campo de Alicante	26'55	9'10	1'74	4'67	2'93
	Ciudad de Alicante	28'54	9'15	1'93	4'31	2'38
Xa.	Alto Vinalopó	21'65	9'17	1'24	2'22	0'98
Xb.	Vinalopó Medio	21'24	8'62	1'26	2'35	1'09
Y.	Campo de Elche	23'37	7'30	1'60	4'92	3'32
Z.	Huerta de Orihuela (Bajo Segura)	24'27	7'88	1'63	— 0'17	— 1'46
	Provincia de Alicante	21'94	9'12	1'28	2'71	1'43
	País Valenciano	19'95	9'54	1'04	2'19	1'15

* Las cantidades negativas indican emigración aparente y las positivas inmigración.

BIBLIOGRAFÍA

Las fuentes de los datos manejados son los libros de nacimientos y defunciones de los Registros civiles de todos los municipios del país valenciano, el Censo de Población de 1960 y los padrones municipales de 1965.

1. CABO, ANGEL: "Evolución demográfica de Valencia y su provincia". *Estudios Geográficos*, número 94 (1964), pp. 96-101.

2. CAPEL SÁEZ, HORACIO: "Los estudios acerca de las migraciones interiores en España". *Revista de Geografía*, número 1. Barcelona, Departamento de Geografía de la Universidad, 1967, pp. 77-101.

3. COURTOT, ROLAND: "Geografía de las migraciones de trabajadores en la provincia de Valencia". Trad. A. López Gómez. *Estudios Geográficos*, números 112-113 (1968), pp. 499-526.

4. GARCÍA BARBANCHO, A.: "Las migraciones interiores españolas y su repercusión sobre la población agraria". *Revista de Estudios Agro-sociales*, número 58 (1967), pp. 9-32.

5. GARCÍA FERNÁNDEZ, JESÚS: *La emigración exterior de España*. Barcelona, Ariel, 1965, 302 pp. 11 mapas.

6. LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO: "La estructura demográfica de Valencia". *Saitabi*, t. XI (1961), pp. 118-143.

7. MALUQUER I SOSTRES, JOAQUIM: *Població i societat a l'àrea catalana*. Barcelona, Editorial AC, 1965. 188 pp.

8. MESTRE, JOAQUIM: "Demografía valenciana: 1960-1965". *Serra d'Or*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, juny, 1968, pp. 49-55.

9. PÉREZ PUCHAL, PEDRO: "Estudio demográfico del Bajo Palancia". *Estudios Geográficos*, número 102 (1966), pp. 5-51. 1 mapa.

10. IBÍDEM: "Las densidades demográficas de la región valenciana". *Estudios Geográficos*, números 112-113 (1968), pp. 465-498. 4 mapas.

11. PROMOCIONES ECONÓMICAS VALENCIANAS (PREVASA): *Estudio general sobre inversiones en la economía valenciana: 1968-1971*. Valencia, Edit. Moneda y Crédito, 1967. 3 vols.

12. UGARTE, JOSÉ LUIS: "Ciudades que crecen y campos que se despueblan". *Anales de Economía*, número 4 (1963), pp. 793-817.

